

Alzate, immortaliza tu memoria ;
 Sé, en medio al esplendor y la ventura,
 Para tus hijos, nombre de ternura :
 Para mi patria, título de gloria.

TALLER DE PINTURA *

Voy á pasar en revista
 Con mi pincel temerario,
 Así, como el inventario
 De un gabinete de artista,

En que en tranquila anarquía
 Rodean su caballete,
 Una enagua y un bonete,
 Un cráneo y una bacía ;

En que la pared tapizan
 Cristos, Vénus y Madonas,
 Y birretes y coronas
 Que en un biombo se entronizan ;

En que está al lado un leproso
 De una virgen del Ticiano
 Y luego aislada una mano
 Sobre de un árbol frondoso ;

* Debía servir esta poesía como portada de una galería de cuadros de mi vida íntima.

En que traidora y ladina,
Una criada baladí
Ha enjaulado el maniquí
Dentro de una crinolina.

¡Qué sabrosa confusión
De dibujos y colores!
¿Y el pintor? habla de amores
Mientras pinta la pasión.

¿Y qué dirá de esto un crítico
Cuando penetre al taller,
Junto á desnuda mujer,
O frente á un tipo jesuítico?

Dirá que no puede ser,
Que espanta tal desparpajo.
¿Y el pintor?—Yo aquí trabajo,
¿Quién os llama á mi taller?

Hé aquí mis apuntes,
Tal mi taller de pintura:
Junto de una virgen pura,
Hay un nido de escorpiones.

Junto á blancas ilusiones,
Sobre el lindo azul de cielo,
Vereis témpanos de hielo
Bajo negros nubarrones.

Entre luminosas glorias,
Recuerdos de negro luto,
Y ramas sin flor ni fruto
Entre marchitas memorias;

Mas si mirarlos quereis
Decid "que abra" á la indulgencia,
Y si no os gusta, paciencia,
Cerrad la puerta y no entreis.

1º

De treinta y tres era el año,
Cuando religion y fueros
Alzaron sus roncós gritos
Contra el bando del Progreso,
Entónces jauría yorkina
Como la llamaba el clero,
Cuando Farías impávido,
Y Luis Mora, y cien como ellos,
La compuerta de las aguas
De la ilustracion rompieron,
Con espanto de jesuitas,
Con asombro de conventos,
Entre los vivos alegres
De mil amantes de México,
Que una aurora de grandeza
En los cielos percibieron;

Que en la envilecida tierra
 Vieron abierto el cimientó
 Del templo que á la Reforma
 Otros héroes erigieron.

De los Sepulcros se llama
 La calle que en un trayecto
 Corre desde por la Aduana
 Al domínico convento ;
 Y en esa calle, en la casa
 Que *dos* marca el azulejo,
 Se miraban con fatiga
 Gentes entrando y saliendo,
 Y en el patio los caballos
 Y en el corredor guerreros,
 Y entre el tragin de los criados
 Ruido de sables de acero,
 Porque allí estaba Santa-Anna
 Hospedado de regreso,
 Vencedor de Guanajuato,
 De los beatos y los fueros.
 Venció con los liberales,
 Para triunfante venderlos ;
 Que si es muy verdad que Marte
 En todo tiempo es de Vénus,
 La libertad no se amista
 Con chacós y con manteos,
 Y prefiere la chaqueta,
 La levita y el sombrero.

El caso es que allí Santa-Anna
 Desgovernaba el Gobierno,
 Huésped del gran personaje
 Que es de quien hago el boceto.
 Una noche entró en el patio,
 Por entre el concurso inmenso
 De galones de oro y plumas,
 De soldados y de aceros
 Inconstante remolino,
 Un pobre niño cubierto
 De un vestido tan humilde
 Que reclama mi secreto ;
 Y á pesar de estar absorto
 Tanta luz y gente viendo,
 Pasando sin hablar, frente
 De soldados y porteros,
 A la elegante escalera
 Encaminóse resuelto.
 Hondas penas le llevaban
 Su destino combatiendo ;
 La orfandad que en sus viglias
 Acompañaba su lecho,
 Le señalara esa casa
 Y de su morada al dueño,
 Como puerto de sus ansias
 Y de sus penas remedio.
 Quedaba la amante madre
 En su pobre hogar, al cielo
 Elevando sus plegarias,
 Frente á la Virgen gimiendo,

A la luz de una bujía
Que madre é hijo encendieron,
La proteccion implorando
De la Madre del Eterno.

2º

Trepa el chico la escalera,
Huye de donde hay rumor,
Y á alguien pregunta dónde era
La habitacion del señor.

Le indican distante puerta
Por donde una luz brillaba
Escasa, y que se ofuscaba
En la entrada medio abierta.

Saltaba su corazon
Como junto á un precipicio:
Dar un paso en aquel quicio,
¿Sería su perdicion?

El cuello tendió curioso,
Y era un amplio gabinete,
Con sus estantes lujoso,
Severo con su bufete.

Si alguno hubiera tosido,
Aquel muchacho inexperto
Hubiera quedado yerto
Como ladron sorprendido.

Sombrea la bujía
Mústio velador estrecho,
Y una rueda en medio al techo,
Libre la luz describia.

Tembló de la oscuridad:
Buscaba al hombre . . . su frente
Halló como de repente
Del bufete en la mitad.

La frente le sorprendió:
Yo la estoy trazando, y era
Frente pálida y severa
Como Heredia la llamó.

Era un romano perfil
Sobre un inclinado cuello,
Y el entrecano cabello
Cual fingido con buril.

Nariz aguda, ojo ardiente
Negro y lleno de ternura,
De amarillenta blancura
Bajo el párpado doliente.

De su labio que se hundía
Se dudaba á la presencia,
Si lo sellaba la ciencia
O el epigrama lo abría.

Era moreno abronzado
De su tez el colorido
Así estaba recogido
Y en su asiento reclinado:

En la izquierda reposaba
La sien que el pensar abruma,
En la otra ociosa la pluma
Entre sus dedos temblaba.

Del niño la agitacion
Ante aquel hombre crecía;
Le pareció que veía
Al Dios de la reflexion.

Le pareció que aquel seno,
Al despedir un acento,
Iba á estremecer el viento
Retumbando como un trueno.

Y se alejaba y volvía,
Refiriendo á su memoria
Los recuerdos de la historia
Que por su madre sabía.

3º

Aquel de la augusta frente,
Que á la majestad de anciano
Unió la doble corona
De trovador y de sabio,
Era el amante atrevido,
El yucateco afamado,
El de la leyenda hermosa
De la violacion de un claustro,
De heroína que el convento
Dejó y sus cerrojos bárbaros,
Para ir por la Independencia
A luchar con su adorado.
Era aquel el compañero
De Cos el grande, el preclaro,
Que, á Guttemberg excediendo,
Con caracteres de palo
Habló de la Independencia
A los pueblos subyugados,
Y de sus prensas salieron,
Y de sus letras brotaron
Centellas que en nuestra patria
Quedan eternas brillando.
Consejero de Morelos
Apena imberbe muchacho,
Dotó de acento robusto
Al Congreso soberano
De Chilpancingo, y la Europa